

De la articulación Género - Etnia - Clase (GEC) en el campo de los estudios de Género. Algunas hipótesis sobre Chile en el Contexto latinoamericano.

Chiara Sáez Baeza.

Cita:

Chiara Sáez Baeza. (2001). *De la articulación Género - Etnia - Clase (GEC) en el campo de los estudios de Género. Algunas hipótesis sobre Chile en el Contexto latinoamericano. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/106>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/aoV>

De la articulación Género - Etnia - Clase (GEC) en el campo de los estudios de Género. Algunas hipótesis sobre Chile en el Contexto latinoamericano

Chiara Sáez Baeza

Para Pati y Yoci. A la salud del microclima y del territorio libre ...

Introducción

Esta ponencia recoge hallazgos de una investigación en curso sobre la articulación GEC en los Estudios de Género en Chile durante la década de los '90, de manera que la mayoría de las afirmaciones vertidas aquí todavía son hipótesis en proceso de fundamentación. Uno de los objetivos de esta presentación es poner estas hipótesis en circulación entre científicos sociales interesados en las temáticas de género para poder así contrastarlas y seguir avanzando.

Mi interés por la articulación GEC en los estudios de género está motivado por distintos elementos, a saber:

- a) La constatación del llamado "levantamiento de las identidades" como una de las consecuencias más relevantes de la fase actual de la globalización, tanto con sus componentes emancipatorios como xenofóbicos en la articulación de la movilización social;
- b) como correlato de lo anterior un consenso -en distintos ámbitos del pensamiento crítico- respecto a la necesidad de un conocimiento que articule las categorías identitarias de género, etnia y clase, considerando al pensamiento feminista como el aporte más novedoso al desarrollo de este debate;
- c) la coexistencia de este consenso, sin embargo, con una escasa reflexión que articule completamente estas categorías en medio de campos de estudio con puntos de partida disímiles respecto de la relación (quizás bajo el supuesto de la jerarquización) entre las tres distinciones.

- d) De manera particular, la percepción de un cierto abandono del concepto de clase al interior de las ciencias sociales en contraste con el auge de los de género y etnia, que me ha resultado curioso como asunto a investigar.

Antes de seguir, quisiera señalar que en este trabajo género, etnia y clase se entienden como distinciones y relaciones históricamente producidas y reproducidas (por lo tanto, sujetas a transformación) que se articulan socialmente como posicionamiento jerárquico de individuos y colectivos en virtud de sus rasgos físicos, de su performance sexual, de su participación en ciertas tradiciones y culturas, de su ubicación en el mercado del trabajo, su nivel y forma de acceso al capital y al consumo, su nivel de ingresos, su capital social y cultural, su educación, y el modo en que todo estos elementos constitutivos de identidades -entendidos como principios articuladores de la acción social- se potencian y reconstruyen mutuamente al operar simultáneamente en la cotidianeidad de las relaciones sociales, pero al mismo tiempo siéndolo en virtud del modo en que cada individuo o colectivo es al mismo tiempo posicionado por otros en un mundo donde el punto más alto de la jerarquía es el hombre blanco de clase media de los países más beneficiados con el capitalismo globalizado. Si bien los conceptos de género, etnia y clase que se utilizan aquí aún están en proceso de construcción, hay autores y perspectivas que están a la base de ellos, entre los cuales se cuentan Stuart Hall, Enzo Mingione, Nancy Forsythe y Joan Acker. Y hay ciertos conceptos con los cuales me interesa que ustedes se queden: distinción, relación, historia, jerarquía, identidad, acción. Dos últimas cosas antes de entrar en terreno, se refieren al horizonte desde el cual está realizada la investigación sobre la cual descansa este artículo y la deci-

sión de delimitar el objeto de estudio a la década de los '90 en Chile.

El horizonte del cual hablo es el de una visión de las ciencias sociales y las humanidades como responsables de generar un conocimiento pertinente para el desarrollo de alternativas de transformación al proceso de globalización capitalista, y sus consecuencias nocivas para parte importante de la humanidad. En particular, el aporte que pueda hacer una perspectiva sociológica a los estudios de género producidos desde las ciencias sociales en este contexto histórico concreto, considerando que sólo sabiendo qué es y para dónde va la propia disciplina es posible llegar a producir conocimiento interdisciplinario de excelencia.

Finalmente, la delimitación a la década de los '90 en Chile, también tiene que ver con la forma en que se ha producido conocimiento durante estos años de post-dictadura en nuestro país y el modo en que eso se relaciona con la sociedad que hemos ido construyendo, con los fantasmas que negamos, con nuestros miedos y esperanzas, el modo en que ello ha trascendido a los estudios de género, tratando de ver al mismo tiempo por qué caminos han circulado las tradiciones feministas del resto del continente en este mismo período.

La trayectoria de los Estudios de Género en Chile: Algunos datos de la década

A comienzos del nuevo siglo, los Estudios de Género se encuentran en un importante momento de avance y reconocimiento en nuestro país. Su desarrollo en las Universidades y ONGs, así como el uso que realiza el Estado del conocimiento producido en este campo lo demuestran.

Recopilaciones y revisiones varias llevadas a cabo durante los '90 hablan de un mayor desarrollo de ciertos temas a través de la década (trabajo, educación, identidades de género y étnicas, familia, sexualidad, agricultura y campesinado, historia de las mujeres, literatura y género, salud de las mujeres, pobreza y género) con profundidad y especialización variada según se trate de Universidades u ONGs en desmedro de otros como filosofía política, economía política, macroeconomía o comunicación, que han sido abordados de manera menos profunda.

Según datos de 1999, en Chile existían en ese momento 37 cursos de pre-grado y 8 post-títulos en el ámbito de los Estudios de la Mujer y el Género. Datos del 2001,

en tanto, hablan de la formación y consolidación de una Red Nacional Interdisciplinaria de Estudios de Género que tras 6 años de existencia, la cual ya congrega a 14 universidades, focalizándose en el tratamiento de los temas educación, género y afines. Finalmente, la apertura del primer Magister en Estudios de Género del país de manera conjunta entre las facultades de Ciencias Sociales y Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, habla del permanente crecimiento y avance de los estudios de género en el país.

El Estado, en tanto, ha hecho un uso del conocimiento producido y una promoción del mismo: los estudios que han fundamentado los Planes de Igualdad de Oportunidades 1994-1999 y 2000-2010, así como el Fondo especial de Investigación para Estudios de Género abierto por Fondecyt en 1995 y 1996 (algunos de hasta 3 años), dan cuenta de este vínculo.

Finalmente, la Unidad de Mujer y Desarrollo de la Cepal en Chile se ha convertido en otro foco importante de producción y difusión de conocimiento en torno al género en y sobre Chile y América Latina.

Hallazgos e hipótesis

Al iniciar la investigación que sustenta esta exposición, me encontré con que en Chile no existía nada parecido a lo que yo esperaba encontrar. Esto es, estudios de género que articularan género, etnia y clase. Fue necesario así acercarse con ánimo "arqueológico" al material producido con perspectiva de género desde las ciencias sociales y las humanidades durante esta década a ver si los datos me decían algo sobre lo que andaba buscando. Paralelamente, y buscando tener una visión más completa de los motivos de esta no-existencia, comencé a indagar en el desarrollo del movimiento feminista en Chile y en América Latina durante los '90 y el modo en que ello pudiera explicar este dato, en la producción sobre género, etnia y clase en América Latina y en los países desarrollados, en el concepto de clase -que aparecía como el tema más ausente en medio de mi búsqueda-, en los procesos sociales nacionales, regionales e internacionales que fueran dándome pistas.

En este proceso, un primer hallazgo fue que en Chile NO ha existido un desarrollo sistemático de la articulación género - etnia - clase en el conocimiento producido desde los Estudios de género, durante la década del '90 ni antes. Ha existido un núcleo de estudios sobre género y etnia durante esta década, pero una au-

sencia casi total del concepto de clase en el conocimiento con perspectiva de género.

Sin embargo, cuando se indaga con perspectiva de género en temas como trabajo, pobreza y sexualidad, así como también en los estudios sobre género y etnia, se advierte un cúmulo importante de conocimiento -altamente descriptivo-, que de manera implícita y desarticulada problematiza la articulación GEC, a la espera de ser recogido con fines analíticos y convertirse en un apoyo a la praxis política del movimiento feminista y del movimiento de mujeres de nuestro país.

¿Por qué no se ha producido este último paso? Es posible pensar en factores de distinto orden, entre ellos:

- El proceso discurrido por las ciencias sociales en AL durante la última década, caracterizado por la privatización y tecnificación del conocimiento producido desde las universidades.
- Los "costos" de la institucionalización de la perspectiva de género en el Estado y en la academia, cuyo acento en la búsqueda de legitimidad ha dejado en espera la problematización de los temas más radicales de la agenda.
- La precariedad financiera de las ONGs que ha redundado en un quehacer más ajustado a demandas técnicas y a un menor activismo.
- Finalmente, el contexto más general de nuestra transición pactada también ha contribuido a este estado de cosas, por cuanto ha propiciado la producción de un conocimiento y de un debate público que apunta a la búsqueda de falsos consensos, que teme al conflicto, a las miradas globales, al empoderamiento de los sujetos y a la movilización social.

La articulación de género y etnia constituye un eje de investigación importante durante la década. Si bien la investigación de la realidad mapuche ha dominado el campo, durante la segunda mitad de los '90 han comenzado a desarrollarse estudios en torno a identidad de género e identidad étnica en otros colectivos indígenas: aymarás, pascuenses, atacameños. El trabajo de Sonia Montecino tiene un lugar importante en esta línea de investigación en el país, probablemente por haber sido la primera en trabajar este tema de manera sistemática, aunque a mi juicio su principal aporte consiste en el logro de una articulación teórica al respecto, al plantear este nudo investigativo como foco para comprender el carácter mestizo de nuestra sociedad y de nuestra cultura, aplicando en este sentido la etnia también al observador.

Junto al mestizaje, otros temas recurrentes en los estudios sobre género y etnia han sido los procesos migratorios, la propiedad de la tierra, el servicio doméstico, la participación social y política de los pueblos originarios, las relaciones de género al interior de los grupos indígenas y sus distintos componentes (religiosidad, trabajo, intimidad), relaciones intragéneros en grupos indígenas. Un nudo importante de conjugación del género y la etnia con aspectos de clase han sido los estudios sobre la migración mapuche urbana femenina y su inserción en el servicio doméstico, ya que ponen en evidencia el modo en que la inserción de las mujeres al trabajo remunerado en sectores económicos más prestigiados requiere de "otras" mujeres (con las cuales se establecen relaciones jerárquicas, de asimilación y distinción) que -en el espacio privado del hogar- se hagan cargo de los quehaceres domésticos, reproduciendo a su vez el carácter generizado de la división de tareas al interior del hogar.

Género y el vacío de la clase...

Como se dijo con anterioridad, es posible deducir un estudio de la realidad de clase desde el género a partir de ciertos elementos presentes en los estudios sobre trabajo, pobreza y sexualidad.

En el caso de los estudios sobre género y trabajo, las investigaciones que abordan temas como la doble jornada de trabajo de la mujer y la conexión de ello con la mantención del servicio doméstico como estrategia que termina por reproducir la distribución generizada de las tareas hogareñas, la feminización del trabajo temporal en la agricultura en asociación con el abaratamiento de costos para hacer más competitiva nuestra economía en los mercados internacionales, cuyo peso recae en los cuerpos doble o triplemente maltratados en virtud de su extracción social, étnica y sexo/genérica; el incremento y feminización de un trabajo a domicilio en condiciones cada vez más precarias de acceso al mercado del trabajo; la liberalización comercial y sus efectos diferenciados en hombres y mujeres; entre otros temas, son estudios que reúnen ciertos elementos que al tensarse ponen en evidencia la articulación GEC, al mostrar que gran parte de la competitividad de nuestra economía descansa sobre mujeres de sectores populares, de áreas rurales e indígenas, que hacen posible un abaratamiento de los costos de producción con consecuencias a veces irreparables sobre su salud y calidad de vida.

Por su parte -pesar del enfoque predominantemente paternalista que ha caracterizado la intervención en este ámbito durante la década -, los estudios sobre género y pobreza -principalmente aquellos referidos a las jefas de hogar y la reproducción de la pobreza- articulan elementos de género y clase que es preciso seguir desarrollando, sobre todo aquellos que ponen el acento en la promoción de la autonomía y desarrollo de capacidades de las mujeres pobres (si bien todos estos principios operan bajo el supuesto de individuos y no de colectivos, o de colectivos sólo con propósitos pragmáticos).

Algo similar ocurre con las investigaciones que ponen en evidencia la moral sexual conservadora que atraviesa pesadamente a nuestra sociedad y que se resiste a abandonarla. Hay un potencial trasgresor significativo en aquellas investigaciones que revelan un temor a la pérdida de la culpa o un temor a la subversión del orden como supuesto basal de la moral sexual de nuestras elites conservadoras; temores que evidencian su deseo de vernos asexuados, sobre todo a los pobres: que ellos sólo sirvan como padres y madres de familia, que eviten que sus hijos caigan en la delincuencia o sean drogadictos y que estén suficientemente ausentes de sí mismos como para aceptar con normalidad la pérdida de dignidad a la cual nos somete esta misma elite desde sus posiciones en el mercado .

En cualquiera de estas tres versiones de lo que yo llamo "el vacío de la clase" -trabajo, pobreza y moral sexual-, cuerpo, posición y visiones de mundo aparecen fuertemente vinculados. Pero la vuelta de tuerca que falta es la analítica, pues generalmente todo lo anterior tiende a quedarse en lo meramente descriptivo y -cuando no- se convierte en conocimiento útil para la generación de políticas públicas que no cuestionan el fondo de los problemas.

El conocimiento producido ha permitido ahondar en elementos de diagnóstico y caracterización de situaciones diversas, dejando de lado sin embargo una propuesta transformadora más allá de lo técnico, cuestión que a su vez está muy asociada a un defecto de la investigación y que consiste en ver a las mujeres como formando parte de una realidad que se autocontiene , cuando -a mi juicio- es necesario ir permanentemente "más allá del género" precisamente para comprender el modo en que éste nos constituye.

En el caso de los temas género-trabajo/género-pobreza, por ejemplo, no se encuentra una reflexión sobre las condiciones generales del mercado de trabajo o de las posiciones sociales desde el género pero que al

mismo tiempo vayan más allá de él. Que muestre el modo en que las condiciones deterioradas en las cuales sigue accediendo la mayoría de las mujeres al trabajo remunerado tiene que ver con cuestiones estructurales no sólo del modelo económico impuesto en los '80 y persistente durante los '90 en nuestro país, sino que también con la lógica mundial del capitalismo (y que estas consecuencias -en un determinado nivel del análisis-, son tan nocivas para mujeres como para hombres). Hay una opción por lo cotidiano (que no por ello es menos importante): la división sexual del trabajo y la doble jornada, la segregación ocupacional, los diferenciales de ingresos; pero que no logra tomar perspectiva del proceso macroeconómico ni permite avanzar en la crítica social.

También queda por responder por qué etnia y clase no han tenido un mismo status como categorías analíticas en los estudios de género en nuestro país. El primero muy desarrollado y el segundo casi totalmente ausente. En un texto de mediados de la década, Rebolledo señala que así como hasta la década del '70 la clase social era considerada como la variable más gravitante en el análisis político y social, actualmente género y etnia ocupan ese mismo lugar . Si es así, creo que el problema no radica en una ausencia en el uso del concepto, sino más bien en un silencio respecto de aquello que el concepto problematiza, a saber: el carácter relacional de las posiciones que ocupan los distintos sujetos y colectivos en la estructura social. En este sentido, el concepto de pobreza -que se podría acercar en contenido al de clase- es mucho más inofensivo.

En este punto, no debe dejarse pasar el hecho de que mientras en América Latina en general se produjo un silencio en torno a la clase a partir de los 70 , en el ámbito europeo y anglosajón este concepto ha seguido siendo utilizado y permanentemente re-elaborado en virtud de las transformaciones vinculadas al advenimiento de la sociedad post-industrial, tanto por teóricas feministas como por teóricos marxistas y representantes de los estudios culturales, permaneciendo vigente hasta hoy día.

El contexto latinoamericano

Es posible señalar que las tendencias que se han visto para Chile -que no ha existido ni ahora ni antes una tradición GEC- pueden hacerse extensivas al resto de las investigaciones desarrolladas en el continente, destacándose un importante desarrollo de investigación sobre género y etnia en México, Perú, Bolivia, Chile,

Brasil, Colombia y los países centroamericanos -agregando estos tres últimos la cultura negra al debate. Trabajos sistemáticos sobre género y clase durante la década, sólo han sido encontrados en Brasil .

No obstante, ciertos/as investigadores de los estudios de la masculinidad han hecho importantes hallazgos en los cuales se articulan estas tres dimensiones. Es el caso, por ejemplo, de la peruana Norma Fuller. A partir de investigaciones en distintas regiones de su país, esta investigadora sustenta con datos empíricos la articulación entre género, etnia y clase a partir del rol clave que juega la micropolítica de los géneros en la reproducción de las jerarquías sociales, así como la conexión de esta articulación con otros procesos macrosociales. Particularmente, ella descubre esta articulación en el juego seducción - matrimonio, por cuanto la afirmación de la virilidad está asociada al uso de las mujeres de las clases y etnias subordinadas mientras que las alianzas matrimoniales están reglamentadas por una endogamia étnica y de clase .

Es probable que estas similitudes se deban al contexto común de origen de los estudios de género en la región (ajuste estructural de los '80, regímenes dictatoriales, impulso de agencias internacionales; saber periférico y contestatario , que comienza a institucionalizarse en concordancia con los procesos de democratización desde mediados de los '80 en adelante) y a los "vicios" comunes también. Entre ellos, el de asumir algunos debates del primer mundo sin un proceso de discusión mediante , pues ello podría explicar en parte la dificultad con la cual se ha tematizado -al interior del pensamiento feminista latinoamericano- la coexistencia y relación entre las diferencias de género y otras diferencias (etnia y clase, principalmente), así como la constitución de sujetos plurales sobre la base de identidades múltiples. Diagnóstico en el cual coincide la española Lola Luna al señalar que el feminismo latinoamericano de los '90 no ha contado con una línea de análisis consistente y permanente sobre el vínculo entre la situación de las mujeres y la naturaleza de otras formas de dominación, sobre el carácter del Estado y sobre la economía política, entre otros temas .

A juicio de Fuller, las debilidades de los estudios de género en la región radican en que son muy dependientes de los proyectos estatales o de las prioridades de las fundaciones o agencias, por esto los temas que se estudian están fuertemente articulados con las políticas públicas y las estrategias de desarrollo local, lo cual tiene como efecto negativo la generación de restricciones sobre la agenda de investigación, así como

sobre la sistematización y teorización de los datos obtenidos. Ejemplo sintomático de lo anterior sería el diseño de numerosos programas de promoción y autoayuda destinados a las mujeres, en los cuales sin embargo ha quedado pendiente el trabajo sistemático de evaluación de posibles cambios producidos por estos en la identidad y autoestima femenina .

Pese a lo anterior hay un desarrollo de investigación importante. Y es esta misma tradición de conocimiento generado la que permite tomar distancia y reconocer que tras lo producido es posible y necesario emprender trabajos de envergadura regional que permitan entender de manera más fina nuestras similitudes y particularidades y contribuir al avance de la producción teórica. Esta contribución al desarrollo teórico requiere superar al menos dos obstáculos: el giro ginecocéntrico que ha tendido a asimilar el género a lo femenino y la temporalidad cortoplacista que a menudo está presente en la investigación supeditada a las agendas políticas y de desarrollo .

Algunos lineamientos del debate actual

Si bien es posible rastrear en el pensamiento feminista una tradición de pensamiento que ha intentado articular estas tres dimensiones desde el siglo XIX en adelante, el impulso más importante al debate sobre género, etnia y clase en el feminismo se produjo en el ámbito anglosajón durante los '80 y '90 cuando mujeres chicanas y afro-descendientes comenzaron a develar teórica, empírica y políticamente que el feminismo teorizaba sobre una mujer blanca de clase media y desde una mujer con estas mismas características. Es a partir de este develamiento que género, etnia y clase devinieron como una triple opresión sobre la cual desarrollar conocimiento . A este trabajo se han sumado también teóricas feministas de los países colonizados que desarrollan su trabajo desde los países desarrollados , generándose un importante cúmulo de conocimiento al respecto.

En términos del contexto social a través del cual ha discurrido el desarrollo de la teoría feminista, la fase actual del proceso de globalización del sistema capitalista -marcada por la masificación relativa de los avances tecnológicos en el ámbito de las comunicaciones y por el aumento de las desigualdades sociales mundiales- ha incorporado un nuevo matiz al debate sobre género, etnia y clase, a saber: que el sistema capitalis-

ta mundial es una realidad económica, social y cultural que afecta de manera diferente a individuos y colectivos en virtud de su posición en las jerarquías y relaciones genéricas, étnicas y clase, pero que -de manera más profundamente enraizada- requiere de estas distinciones para reproducirse. Es decir, que el sistema global ES un sistema GEC. Valentine Moghadam, una de las autoras que trabaja en esta línea señala que el actual nivel de expansión de los mercados mundiales se habría producido en gran parte gracias al rol jugado por la disponibilidad de fuerza de trabajo femenina relativamente barata y vulnerable en muchas partes del mundo. La globalización ha producido la generación de trabajos para mujeres en los procesos exportadores, en las zonas de libre comercio y en las factorías destinadas al mercado mundial. Mucho del trabajo disponible para las mujeres en este contexto es mal pagado, humillante e inseguro, aunque necesario cuando por otro lado los mismos procesos económicos mundiales provocan una pérdida o inutilización de los terrenos cultivables, presionando a las mujeres que históricamente están vinculadas a la agricultura -mujeres indígenas y campesinas, principalmente- para que se integren a estos nuevos nichos de trabajo como único modo de sobrevivencia.

La conjugación entre globalización y género realizada por teóricas feministas ha posibilitado nuevos avances en torno a la articulación GEC. Al respecto, me interesa destacar al menos el trabajo de Nancy Forsythe, Valentine Moghadam y Joan Acker, quienes han acentuado elementos tales como:

- a) La relación cuerpo - status social, considerando al primero como vehículo fundamental de los disciplinamientos y al segundo como una intersección de distinciones de clase, raza, género, nación, sexualidad y a ambos como indicadores de la dirección y fase del cambio social
- b) El enfoque de las grandes tendencias para comprender los factores que determinan el status actual del sistema sexo/género al interior del sistema capitalista global.
- c) El valor de la teorización respecto de la clase para entender el modo en que la subordinación de la mujer está ligada a las desigualdades económicas del capitalismo
- d) Una noción de lo económico mayor a la que está actualmente en uso y que incorpore la distribución, además de los ámbitos productivo y reproductivo.

Desafíos y propuestas al cierre

Mi propósito a través de esta exposición ha sido transmitir a ustedes algunas de mis preocupaciones como cientista social que valora de manera particular el aporte de la teoría feminista al análisis social, pero que también reconoce -en el caso de Chile y en gran medida de América Latina- un instante crítico de los Estudios de género en el sentido de contar con suficiente conocimiento acumulado como para poder ampliar los límites del debate articulando sistemáticamente las dimensiones de género, etnia y clase.

Para un salto definitivo en este sentido se precisa, a mi juicio:

- Abandonar el temor a las miradas globales. Seguramente, esto se relaciona con un "trauma generacional" que -no sé cómo, pues no me convoca tan profundamente- debe ser superado. El análisis de problemas cotidianos y de realidades acotadas tendrá valor sólo en la medida que en ello hable algo más global; de otro modo, la parcialización de la realidad con fines metodológicos se transforma en una comprensión parcializada e incomunicable de la realidad misma. Creo que la perspectiva GEC brinda la posibilidad de una mirada global a la cual los Estudios de Género están invitados con mucho que decir al respecto.
 - Recuperar el papel crítico y movilizador del conocimiento. No existe una ciencia social histórica libre de valores. La elección de un marco conceptual siempre es una opción política. No se trata aquí de convertirse en gurúes, pero sí que desde nuestro quehacer en el espacio cotidiano de la investigación podamos producir y poner en circulación conocimiento que sea pertinente y haga sentido a la movilización social feminista, indígena, popular.
- Y aquí retomo nuevamente el valor del quehacer interdisciplinario: un análisis GEC revestirá mayor potencial analítico cuando se realice entre investigadores provenientes de distintas disciplinas.
- El desafío de desempolvar utopías. La especificidad del feminismo en Chile estuvo signada por los largos años de dictadura y cuando se acabó la dictadura el movimiento se quedó sin estrategia. Chile comparte el desafío latinoamericano de desempolvar utopías en un nuevo contexto: el de la globalización.

Sin duda, hay una serie de condicionantes que vuelven particularmente complicada esta última tarea. Sobre todo cuando al interior del movimiento existen dos vertientes en fuerte tensión ("institucionales" versus "au-

tónomas"). Pero el objetivo, en este caso, es más ambicioso que la mantención de las diferencias irreconciliables sólo en apariencia.